

Margot Loyola, una vida para el arte

“MI GRAN MAESTRO ES EL PUEBLO”

así fueron hasta las cinco notas, hasta la pentafonía, el cromatismo.... Y hay similitudes muy grandes en los folklores: por ejemplo, tenemos trifenía en la zona atacameña, en Argentina, en la zona andina de Perú, en Bolivia... Eso es precolombino, agrega Margot Loyola. Claro es que está bastante “aculturada” esa música, puesto que incluso se la canta en castellano...”

Hablamos de la “improvisación”, y cómo a partir de ella se puede hablar de similitudes entre nuestro folklore, en particular el mapuche, y el jazz, música de los negros de norteamérica.

Pero aunque ahora ya no se cante, salvo algunas excepciones, en las lenguas autóctonas, la trifenía es “el gran grito de América”, sostiene Margot Loyola.

Es mucho lo que se nos queda de lo conversado con esta gran mujer chilena. Las “Letras” de nuestras canciones, sus viajes, sus proyectos.

“ESPERANDO...”

Porque, viajera, Margot Loyola lo es en alto grado. Y sabe muy bien lo que quiere: quiere, o más bien reclama, acceso a la televisión, respeto a las costumbres y tradiciones populares, respeto hacia la labor del folklorista. Y no hay que confundir, queda claro al entrevistarla, el auténtico folklorista con aquel que “interpreta” canciones...

Suerte sin ambiciones, porque siempre se le notó a flor de piel la autenticidad, ha tenido Margot, que se declara “paciente y sin ambiciones”.

Nunca un gobierno le ha pagado un viaje al extranjero. Agradecida, sí, de la Universidad Católica de Valparaíso, en donde encontró un alero y el respeto debido a su profesión.

“Uno tiene un acercamiento, dice. Un acercamiento lo más respetuoso posible, pero cuando yo oigo cantar a una mapuche yo no creo en mí...” Así es de rigurosa esta música tan dotada, y que ha dedicado toda su vida a explorar lo auténtico, a desplegarlo como una muestra de respeto y de amor por la naturaleza y por los hombres. Y por eso la quieren: “usted es reina entre nosotros”, le dicen los mapuches y otros pueblos.

“Ahora estamos esperando, estamos esperando...”, responde cuando insistimos en la indiferencia o el desprecio oficiales, que por años, ha sufrido el folklore en nuestro país.

Nos despedimos de ella agradecidos de la oportunidad que le ha dado a EL SIGLO de mostrársela a todos. Y de contribuir a que su causa sea comprendida y compartida.

La fotografía que muestra a Margot Loyola junto a Blanca Hausser y Carlos Isamitt es demostrativa de lo que dice: “yo siempre he tenido muchos maestros”. A lo que agrega: “además de mi gran maestro ‘el pueblo’, por supuesto”.

De Carlos Isamitt dice “guió mis pasos hasta poco antes de morir”.

En la conversación con la folklorista surgen muchos nombres; entre ellos el de Oreste Plath.

Tiene Margot una verdadera pasión por la naturaleza, por la tierra y, de manera consecuente, por sus habitantes. De allí que lo que primero alaba en Isamitt sea “su amor por los mapuches”.



Blanca Hausser, Carlos Isamitt y Margot Loyola. “Yo siempre he tenido muchos maestros”.

SU CASA Y EL ARBOL

En su casa, de Ñuñoa, luce un hermoso cuadro. Se trata de un óleo pintado por su madre. “En torno a ese árbol yo aprendí a andar... Entonces, por eso mi madre lo pintó. Ese es el fondo de nuestra casa”. Alumna de Pedro Luna fue la madre de Margot, que describe como algo “maravilloso” el ir viendo cada mañana cómo las telas se iban llenando de colores: “de repente aparecía una flor que no estaba en el cuadro...”

En Linares transcurría lo que cuenta Margot mientras nos muestra fotografías, habla de los tiempos de las “hermanas Loyola”, y nos explica cada fotografía, cada cuadro, cada objeto de su casa.

La madre la quería pianista. Ya a los ocho años la “vocación” musical estaba clara, pero había que decidir entre el piano y el

folklore. Ganó el folklore, gracias a sus contactos con el campo y su gente: con las “cantoras” y con todas las ceremonias que se usaban en aquel tiempo, como “los velorios de angelitos”, las trillas, los rodeos, las vendimias, las celebraciones de Pascua.

EL MATERIAL

“No tuve grabadora hasta... diez años. Así, a pulso no más me iba por los caminos, con ‘mi guitarrita de palo’ como decimos en el campo...”

Con papel y lápiz, fue recogiendo Margot el material de sus investigaciones. Antes, dice, “cantábamos. Ibamos en la carreta al río, y cantábamos; íbamos a la frutilla, íbamos cantando en la carreta. Y a uno se le iban quedando las canciones adentro, sin saber de dónde llegaban; como caídas del cielo...”

Con conciencia de investigadora, ella va recogiendo. “Anotando—aclara—una melodía, de cada canción, porque cada canción es diferente cada vez que la cantan. Porque así es el folklore: nunca es igual”.

La letra tiene menos variantes que la música, que sí presenta pequeñas variantes rítmicas y melódicas.

“Yo respeto mucho al hombre”, dice Margot. Y no es porque le hayamos pedido alguna “declaración de principios”: simplemente le preguntamos por la reacción de la gente: “hay mucha gente que anda detrás de la ‘cosa’, la melodía o la danza; pero no ve al hombre”.

Margot Loyola sostiene que también es importante “la vida del que le está enseñando”. Por eso, nunca ha tenido “problemas con nadie: ni mapuche, ni pascuense, ni aymara”.

“Voy lentito, no me apuro”, dice Margot como para describir su método. “Y uno aprende lo que quiere saber, agrega: y lo que no quería saber, también”.

LAS GRANDES VERTIENTES

“Las principales vertientes—en nuestro folklore—son tres, dice la investigadora: la mapuche—la original—la aymara; la corriente precolombina, en general; también hay una corriente europea, no solamente española; y lo africano”.

Aunque no se hable de ello, aquí quedan muchos “resabios” africanos, sostiene Margot. Y en apoyo menciona las evidencias de que hubo muchos esclavos en la zona de Lolol, cerca de San Fernando. “Allí hemos encontrado muchas reminiscencias”.

LA RIQUEZA

“Si comparamos con otras zonas, no tenemos, indudablemente, la riqueza que tiene México, donde hay más negros, hay más indios. Y donde son, agrega, más tradicionalistas”.

Nosotros somos, en su opinión, “un país medio europeizado, donde el chileno se mira poco a sí mismo, mira mucho hacia afuera”.

Pero tenemos la cultura mapuche, y nuestra música folklórica presenta una gran riqueza melódica. Está viva, “absolutamente vigente, su lengua”; y ellos son bilingües.

“Nunca se habló del oído musical del pueblo mapuche, y me pregunto por qué...”

Margot Loyola sostiene que el mapuche es un pueblo “eminente musical”. Son “improvisadores”, agrega, interpretando una misma canción de diversas maneras, sobre la base—claro está—de ciertos esquemas rítmicos y melódicos similares. “Porque parámetros musicales, existen”.

LO COMUN

“Todos los pueblos primitivos cantaron primero en una nota, después en dos, después en tres... Y

36

FERNANDO QUILODRAN



SIEMPRE CON SU AUTENTICO SABOR PERUANO

CEBICHE • ANTICUCHOS • ROCOTOS RELLENOS • ADOBO DE CERDO • CHICHARRONES • CHUPE DE CAMARONES Y MUCHOS PLATOS MAS, ADEMAS DE COCINA CHILENA INTERNACIONAL

PARRILLADA PERUANA PARA DOS PERSONAS CON APERITIVO, VINO Y ENSALADA \$3.200

música en vivo de lunes a sábado

ATENDIDO POR: Enrique Borquez Macías, CONCESIONARIO MIRAFLORES 443 • FONO 382917